

A MI MANERA

Una obra de teatro en dos actos

por

Marc Egea

Teatro

PERSONAJES

- ÉL Joven solitario, reflexivo. Aficionado a la escritura. Trabaja en una agencia de viajes para ganarse la vida. Vive en Londres. Tiene 30-35 años.
- ELLA Espontánea, impulsiva, apasionada. Aficionada a la música. Trabaja en un gimnasio. Vive en Nueva York. Tiene 30-35 años.

LUGAR

La primera parte tiene lugar en Londres y Nueva York simultáneamente (los protagonistas se comunican a través de internet desde sus respectivos lugares). En la segunda parte, la acción tiene lugar en un apartamento en Nueva York.

TIEMPO

Primeros años de la década del 2000, cuando la irrupción de internet empieza a ofrecer nuevas maneras de comunicarse.

VESTUARIO

En la primera parte ambos personajes visten del mismo color (gris o similar). En la segunda parte visten ropas coloristas, con estilo.

A MI MANERA

Por Marc Egea

PRIMERA PARTE

Un escenario oscuro. Se ilumina una silla en la que está sentado ÉL.

ÉL

Hola. ¿Estás ahí?

(Nadie contesta)

Hola, ¿estás ahí?

Unos metros más allá, al cabo de unos segundos, se ilumina otra silla en la que está sentada ELLA.

ELLA

Sí. Estoy aquí. Hola.

Hablan mirando al frente. En ningún momento de la conversación se miran el uno al otro.

ÉL

Ah. Pensaba que te habías ido.

ELLA

Perdona, he salido un momento, pero ya estoy aquí.

ÉL

Pues lo que te decía, que prefiero hablar escribiendo. Porque, el hecho de estar escribiendo y no hablando, te obliga a cuidar las frases. Tienes que fijarte más. ¿No te pasa?

ELLA

Pues, no. Yo intento escribir rápido, como hablo. Es que soy rápida, nerviosa. Y no me gusta mucho escribir. ¿Ves? ¡Toma falta! ¡Escribir con "v"!

ÉL

Es una errata.

ELLA

¿No es una falta?

ÉL

No.

ELLA

¿Cuál es la diferencia?

ÉL

Las erratas son esto: fallos de tecleo. La "b" y la "v" están juntas, das a una tecla por otra. Es normal cuando se escribe deprisa.

ELLA

Pues me habría ido bien esta excusa en el colegio.

ÉL

¿No escribíaais a mano?

ELLA

(Como si no le hubiera oído)

Y para la "g" y la "j"... ¡No! Está la "h" en medio. Vaya. Para los acentos no hay excusa... oye, por cierto, tú no haces faltas cuando escribes.

ÉL

Hice un curso de mecanografía.

ELLA

Y eso te libra de hacer erratas. No, no, he dicho *faltas*.

ÉL

También hago.

ELLA

No es verdad. Me he dado cuenta, no haces ni una. Escribes perfecto.

ÉL

No sé... Será que me gusta escribir y llevo cuidado y... Oye, si sabes ver que no hago faltas de ortografía, ¿por qué tú sí haces?

ELLA

¿Te refieres a las "bes" y las "uves"? Ten en cuenta la diferencia horaria, que aquí en Nueva York es muy pronto y aún estoy un poco dormida.

ÉL

¿Aún no es de día?

ELLA

Ahora mismo acaba de salir el sol.

ÉL

Aquí hace una semana que no vemos el sol. No ha parado de llover.

ELLA

No me estás dando motivos para irme a vivir a Londres.

ÉL

¿Por qué tendrías que hacerlo? Tiene que haber mil razones para quedarse en Nueva York.

ELLA

(Suplicando cariñosamente)

¿Por qué no nos pasamos a voz?

ÉL

No puedo.. Ya te lo dije ayer. Estoy en el trabajo..

ELLA

Yo también estoy en el trabajo, pero luego, desde otro sitio, desde casa, podríamos usar cámara, o nos podríamos enviar una foto..

ÉL

¡Enviar con "b"!

ELLA

Ais.

ÉL

Tranquila, yo no se lo diré a nadie. ¿No lo habrá visto alguien por ahí...?

ELLA sonríe.

ELLA

"Ahi"...

ÉL

Qué.

ELLA

Has escrito "ahí" sin hache. Qué monada.

ÉL

Cómo.

ELLA

"Ahi" sin hache intercalada: "¿No lo habrá visto alguien por a-í?"

ÉL

Vaya. Una falta.

ELLA

Lo has hecho a propósito, para bajarte a mi nivel. Siempre empiezas igual: "Hola, ¿estás ahí", "Hola, ¿estás ahí?" Antes lo has puesto bien.

ÉL

¿Antes?

ELLA

Sí. Al principio.

ÉL

No es verdad.

ELLA

Está escrito.

ÉL

¿Qué?

ELLA

Mira, mira, ve atrás. Has dicho..

(Leyendo)
"Hola, ¿estás ahí? Hola..."

ÉL afina la vista. Sonríe.

ÉL
Ah.

ELLA
Y yo he respondido: "Sí, estoy aquí, hola". "Perdona, he salido un momento, pero ya estoy aquí". ¿Qué me dices?

ÉL
(Leyendo)
"Pues lo que te decía, que prefiero hablar escribiendo. Porque, el hecho de estar escribiendo y no hablando, te obliga a cuidar las frases. Tienes que fijarte más. ¿No te pasa?"

ELLA
(Leyendo)
"Pues, no. Yo intento escribir rápido, como hablo..."

Leen el diálogo que han pronunciado anteriormente. Y lo leen cada vez más deprisa, como si compitieran en un juego por ser el último en hablar. Al llegar a la última frase ("Tranquila, yo no se lo diré a nadie. ¿No lo habrá visto alguien por..."), ÉL se detiene justo en el momento en que tiene que pronunciar la palabra "Ahí" Respira hondo y, en su lugar, ahora no leyendo, dice:

ÉL
¿...Allí?
(ELLA ríe)
Fue una errata.

ELLA
Hiciste un curso de mecanografía.

ÉL
¿Cómo sabes eso?

ELLA
Lo has dicho.

ÉL
¿Lo he dicho?

ELLA
¿Quieres comprobarlo?
(De repente se sobresalta. Mira a un lado)
¡Uy! Peligro. Tengo que dejarte, ¿vale? Nos vemos mañana.

ÉL
Hasta mañana.

ELLA
Chao.

Se apagan las dos luces. El escenario queda oscuro.

Al cabo de unos segundos, se enciende la luz de ÉL. Aparece el chico, igual que antes, sentado en una silla, mirando hacia delante.

ÉL

¡Buenos días!

(Espera respuesta)

Hola...

(Nadie responde)

¿Estás ahí, con hache?

(Aguarda)

No estás. Bueno, te lo dejo escrito, ya lo leerás. Es que hay una cosa que quiero contarte:

Hoy he visto una escena preciosa. Ha sido esta mañana, cuando venía al trabajo. Yo iba andando por la calle y, de repente, un autobús se detiene. Se abren las puertas y sale el conductor corriendo. Va hasta una chica que caminaba por la acera, le toma la cara delicadamente con las manos y le da un beso de película. Sin más. Le sonrío, se vuelve al autobús, cierra la puerta y se va. ¡Qué te parece! Bonito, eh.

(Aguarda un instante con cara de felicidad)

Sí. Vale. Se conocían. Seguro que era la novia del conductor, no era una chica cualquiera. Pero, visto así, por sorpresa, ha parecido que no se conocían, que el conductor había besado a la primera chica que pasaba por la calle, porque sí, porque lo ha sentido. Y eso me ha hecho pensar. Esto es lo que quería decirte realmente:

¿Por qué no me pasan estas cosas a mí? Imagino la escena perfecta: Un día voy por la calle y alguien me ve pasar y se enamora de mí. Alguien que no me conoce. Entonces, corre hacia mí, me para, me toma con sus manos, me besa, me sonrío, y se va, dejando tras de sí un recuerdo imborrable. Igual que hoy en la calle, igual... si lo imagino.

Se apaga la luz de ÉL. El escenario que oscuro.

Se enciende la luz de ELLA. Aparece la chica, igual que antes, sentada en una silla, mirando hacia delante.

ELLA

¡Hola!

(Espera respuesta)

Vaya. ¿Hola...?

(Nadie responde)

No estás. Bueno, te contesto:

Acabo de leer tu mensaje. Muy bonita la película que te has montado con lo del autobús, pero tienes razón: eran novios. Eso de que un desconocido pare a una chica en plena calle y la bese apasionadamente sólo pasa en los anuncios de la tele o en las películas. Y mejor que sea así, porque yo me veo venir a un tío corriendo hacia mí en plena calle... y te juro que no sé cómo reacciono.

No seas impaciente. Si un día alguien te elige, será alguien que ya te conoce; será porque ya te conoce.

Se apaga la luz de ELLA. El escenario que oscuro.

Se enciende la luz de ÉL.

ÉL

Hola. ¿Estás ahí?

(Nadie responde)

Hola, ¿estás ahí?

Se enciende la luz de ELLA.

ELLA

¡Sí!

ÉL

¡Por fin!

ELLA

Hora de comer. Ahora puedo ponerme.

ÉL

¿Y tú no comes?

ELLA

No voy. Me he traído una ensalada, quería contestarte con calma. Venga, tenemos un ratito para escribirnos.

ÉL

Pues quería decirte que eres bastante pesimista.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

Por lo que has dicho antes.

ELLA

¿Qué he dicho?

ÉL

Que una persona sólo puede besar a su pareja. Lo de la chica del autobús.

ELLA

Ah.

(Recordando)

No. Sólo he dicho que en ese caso, tal como tú lo has contado, sólo podían ser pareja. No es normal que un conductor deje el autobús para ir a besar a una desconocida -no es normal que lo haga para besar a su novia-. No soy pesimista. Soy realista. Mira a tu alrededor. Esas cosas no pasan.

ÉL

¿No puede pasar que un chico se enamore de una desconocida y la bese en plena calle?

ELLA

Lo que te digo. No es normal. La chica desconfiaría. Pero ¿no ves el mundo en que vivimos? Es una pena. Si todas las chicas fuésemos tan confiadas como tú, verías cómo acabamos. Los tíos son así. Lo veo cada día en el gimnasio -trabajo en un gimnasio, te lo había dicho, ¿verdad?-

ÉL

Monitora de gimnasio.

ELLA

(Recordando)

Te lo dije el otro día...

ÉL

Y, cuando no tienes clase, estás en secretaría haciendo trabajo de recepción, como ahora...

ELLA

Vale.

(Continúa)

Pues lo que te digo. En el gimnasio lo veo a diario. Las chicas van a hacer deporte, pero los tíos... los tíos sólo van a mirar. Se nota. Hay mucho descaro. Y algunos ni se conforman con mirar, que lo intentan todo. A mí me dejan en paz porque soy la "profe", si no también me echarían la caña. Aunque de las miraditas no me libro.

ÉL

¿Cómo son los gimnasios en Nueva York?

ELLA

Como en todas partes.

ÉL

Pues a mí no me lo parece.

ELLA

Lo verás con buenos ojos. ¿O es que allí en Londres sois muy civilizados?

ÉL

(Tras pensar un poco)

Lo debo de ver con buenos ojos.

ELLA

Y es peor en los bares. ¿Lo habrás visto en los bares? ¿Qué me dices de los bares?

ÉL

¿Los bares?

ELLA

Los bares son caza mayor. Trabajo en un bar y estoy harta de ver...

ÉL

(Interrumpiendo)

¿Trabajas en un bar?

ELLA

¿No te he hablado del bar?

ÉL

No.

ELLA

Los fines de semana trabajo en un bar sirviendo copas, un piano-bar. Y allí sí es descarado. En el bar no me libro, como en el gimnasio. Al revés, como sirvo copas y voy por las mesas, algunos clientes creen que estoy allí para acostarme con ellos...

ÉL

(Bromeando)

Y no es el caso...

ELLA

No es el caso. ¿Tú en que trabajas?

ÉL

¿Qué?

ELLA

¿En qué trabajas? No me lo has dicho.

ÉL

¿No te lo he dicho?

ELLA

No recuerdo.

ÉL

Trabajo... *haciendo viajes*.

ELLA

No fastidies.

ÉL

Sí.

ELLA

Haciendo viajes. Te pagan por hacer viajes. ¿Qué eres?
¿Comercial o algo así?

ÉL

No como tú estás pensando.

ELLA

Pero, viajas.

ÉL

No exactamente. *Hago viajes:*
(Le explica)

Es muy fácil. Te viene un cliente -o un par de ellos-. Primero enseñas un catálogo lleno de fotos; luego haces diez mil llamadas telefónicas delante de ellos, reservas billetes de avión, reservas hoteles, anulas billetes, anulas hoteles, das explicaciones, te quejas, negocias -un poco de teatro-, hablas con los clientes, te preguntan, les respondes, se lo piensan, discuten, se lo piensan, se deciden, reservas hoteles, reservas aviones, contratas excursiones, ellos sonrían, imprimes un documento, te pagan sin dinero, les

sonríes, les dices adiós -"¡Feliz viaje!"- y ya está. Hago viajes, como quien hace churros. Apasionante. Ahora mismo estás compartiendo pantalla con una reserva a las islas Seychelles. ¿Te gustaría ir a las islas Seychelles?

(Con tono de burla)

¿Un resort de aquellos con pulserita barra libre?

ELLA

No. Preferiría ir a cualquier otro sitio.

ÉL sonríe.

ÉL

Yo también. Todo el día sin moverme de la silla. Suerte que tengo el ordenador y, ya ves, me puedo escapar.

ELLA

Lo tuyo es peor que lo mío.

ÉL

No me quejo. Siempre hay con qué consolarse. No todo en la vida son viajes.

(Piensa un poco)

Déjame hacerte una pregunta: ¿Cuál de los dos trabajos es el bueno?

ELLA

¿El bueno?

ÉL

Sí. Has dicho que tienes dos trabajos. Un tiene que ser el bueno y otro el malo.

ELLA

¿Ah, sí?

ÉL

Siempre es así. Todos soportamos un trabajo malo porque en algún lugar tenemos otro que nos gusta.

ELLA

Otro que nos gusta...

ÉL

Los hobbies.

ELLA

Ah.

ÉL

Tenemos los hobbies para escapar del trabajo. Pero, si lo miras bien, los hobbies también son trabajo. Son otro trabajo. El trabajo "bueno". Sólo algunos afortunados convierten el hobby en el único trabajo, y acaban ganándose la vida con él. El resto... a sobrevivir en la ambigüedad. Tú tienes dos trabajos. ¿Cual es el bueno, el que te gusta?

ELLA

Ninguno. En mi caso ninguno.

ÉL

¿Ninguno?

ELLA

Ninguno.

ÉL

(Deductivo)

Entonces es que ganas poco en el gimnasio y tienes que completar el sueldo trabajando en el bar.

ELLA

Tampoco. Oye, ¿eres detective? ¿Te dedicas a analizar todo lo que te cuentan?

ÉL

Me dedico a observar. A suponer... A imaginar..

ELLA

Es tu hobbie.

ÉL

Sí... En cierta manera.

ELLA

Cuéntame eso.

ÉL

Primero, tú.

ELLA

Primero yo, qué.

ÉL

Cuéntame cuál es tu hobbie.

ELLA

No. Primero, tú.

ÉL

Primero, tú.

ELLA

Primero, tú.

ÉL

Primero, tú.

ELLA

No.

ÉL

Va. Te lo he pedido antes. Te toca a ti. Tú me cuentas tu hobbie y te prometo que luego yo...

ELLA

(Rindiéndose)

Bueeeeno. Te cuento: No necesito dos trabajos para reunir un sueldo. Con el gimnasio tengo bastante. Mi hobbie está en el bar.

ÉL

¿Ves?

ELLA

Mi hobbie está en el bar, pero no es el bar, no es el trabajo de camarera...

ÉL

(Interrumpiendo)

Como no te expliques mejor.

ELLA

Espera, déjame terminar, no puedo escribir tan rápido.

ÉL

Perdona. Sigue. Cambio.

ELLA

Mi hobbie es tocar el piano.

ÉL

(Admirado)

¿Tocas el piano?

ELLA

Sí. Y tienes razón. Toco el piano para huir del trabajo. Me encantaría que el piano fuese mi trabajo.

(Matizando)

¿Qué digo! Me encantaría que el piano fuese mi *único* trabajo.

ÉL

Cuéntame eso.

ELLA

Siempre he querido ser pianista. No pianista de concierto. No. Algo más... íntimo, más bohemio: tocar en un local, por las noches, con gente, a mi aire... y poder cantar...

ÉL

¿También cantas?

ELLA

Olvida eso.

ÉL

¿El qué?

ELLA

Eso de cantar.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Olvidalo.

ÉL

¿Pero cantas?

ELLA

No. No canto.

ÉL

Lo acabas de decir.

ELLA

No conste en acta.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Es distinto. Cantar, canto para mí sola, en la ducha, como todo el mundo. Nada serio.

ÉL

En la ducha.

ELLA

Sí. No tiene importancia. No hagas caso. Lo que de verdad me gustaría es tocar el piano. Eso es lo que me gustaría. Por eso estoy en el bar.

ÉL

Por el piano...

ELLA

Sí. Entré en el bar porque había piano. Es uno de esos bares con pianista. Lo descubrí una noche por casualidad, saliendo de copas con unos amigos. Me llevaron allí y... en cuanto entré en aquel sitio... bueno. Imagínatelo: Hay un piano de cola blanco, enorme, y todo de mesitas, con su lamparita, por allí. Es precioso. Y tendrías que ver cómo suena ese piano. Me quedé maravillada. Me pasé toda la noche escuchándolo como hipnotizada. Y entonces pensé: ¿Por qué no yo? Así que, en un arrebato de locura, fui al día siguiente y pedí si podía trabajar allí. Había plaza de camarera, y acepté. Fines de semana.

(Reflexiva)

No dije que tocaba el piano. Al final, me entró miedo. Pensé que igual no sé lo bastante como para tocar allí. Ya, parece una tontería. Eso no es hacer nada. Pero, no sé. Tengo la impresión de que, si estoy por allí, algún día puede pasar algo.

ÉL

¿Una oportunidad?

ELLA

No sé. Algo parecido.

ÉL

¿Un milagro?

ELLA

No.

(Confiesa)

En realidad... Bueno. El pianista tiene previsto dejarlo. Lo sé. Me lo dijeron. Tiene pensado irse del bar. Entonces, igual...

ÉL

Pero si no saben que tocas el piano...

ELLA

Oficialmente, no, pero...:

(Explica)

Una noche me quedé la última, me tocaba cerrar. Estaba sola, así que... me senté al piano... y toqué. ¡Qué sensación! Toqué mis canciones preferidas, canciones de Sinatra, -me encanta Frank Sinatra, tampoco te lo había dicho, ¿verdad?- y en ese piano sonaban tan bien. Bueno, pues, mientras estaba tocando, entró Miguel, el pianista. Yo seguí tocando, como si no le hubiera visto. Él no dijo nada. Se echó atrás y se quedó escondido, escuchando. Pues, bueno: Al cabo de un buen rato, cuando me volví, ya no estaba. Se había ido.

(Descubriendo de repente)

Igual no le gusté.

ÉL

¿Tú crees?

ELLA

Sí. Si no se habría esperado. Me hubiera dicho algo. No le gustó como toqué, seguro.

ÉL

Igual no le gustaba Frank Sinatra.

ELLA

Es imposible que a alguien no le guste Frank Sinatra.

ÉL

A mí...

ELLA

¿No te gusta?

ÉL

Bueno, no lo conozco. Sé quién es, claro. Pero no lo he escuchado.

ELLA

Eso es un crimen. ¿Sabes lo que te estás perdiendo?

ÉL

¿Estás hablando de ti, por no decir que tocas el piano?

ELLA

Ya no hace falta que lo diga. Lo saben. Miguel lo sabe, me vio tocando...

ÉL

Pero de momento sigues sirviendo copas...

ELLA

Sí. Jooo.

(Con sinceridad)

Me gustaría tanto, pero... de momento, aún está Miguel. Y... además... Me sigue dando miedo. No creo que sea lo bastante buena. Una cosa es tocar en casa para mí misma y otra en un local lleno de gente.

ÉL

O sea, que no harás nada.

ELLA

¿Qué voy a hacer? Esperar, esperar, esperar...

ÉL

¿Cómo se llama el bar?

ELLA

Se llama Rick's.

ÉL

Claro.

ELLA

¿Lo conoces?

ÉL

Conozco otro bar que se llama Rick's.

ELLA

¿En Londres?

ÉL

En *Casablanca*.

(ELLA no reacciona)

La película... *Casablanca*...

ELLA

Casablanca.

ÉL

¿No has visto *Casablanca*?

ELLA

No. ¿Tendría que haberla visto?

ÉL

No, es que... Acabas de decir una frase de *Casablanca*. Eso de "Esperar, esperar, esperar". Minuto... dos de la película:

(Recita)

"Los afortunados, con dinero, influencias o suerte, obtenían visados a Lisboa, la antesala del Nuevo Mundo. Los otros, esperaban en *Casablanca*. *Esperaban, esperaban, esperaban...*"

ELLA

Pues lo he dicho sin saberlo.

ÉL

Entonces no debes de saber que tu bar se llama Rick's por la película.

ELLA

No. El bar se llama Rick's porque el dueño del bar se llama Richard y se hace llamar Rick. Es así de cool.

ÉL

No creo. Ya verás, pregúntaselo.

ELLA

Se lo preguntaré.

ÉL

¿De verdad que no has visto *Casablanca*?

ELLA

No.

ÉL

Eso tendrás que solucionarlo.

ELLA

(Bromeando)

Vale. Me prepararás un viaje de los tuyos y voy *Casablanca*.

ÉL

(Sonriendo)

No vayas. *Casablanca* es feísima. Nada que ver con la película.

ELLA

"Nada que ver con la película". ¿Es mejor en la película que en la realidad?

ÉL

Infinitamente. La *Casablanca* de Hollywood es muchísimo mejor que la de verdad.

ELLA

Bueno, vale. Acepto un viaje a Hollywood.

ÉL

Tú riéte.

ELLA

¿Tan buena es *Casablanca*?

ÉL

(Más en serio)

Sí. Es muy buena. La historia es preciosa. Tiene frases que son... perfectas; los diálogos... siempre dicen más de lo que parece... están llenos de intención...

ELLA

Sí que la conoces bien.

ÉL

La he visto tantas veces que me la sé de memoria. Podría repetírtela entera, al minuto.

ELLA

Vaya.

ÉL

Todo está en *Casablanca*. *Casablanca* está llena de lecciones para la vida.

ELLA

"Lecciones para la vida." ¿No exageras?

ÉL

Siempre encontrarás una frase en *Casablanca* que te pueda servir en algún momento.

ELLA

Pues sí que es buena. Habrá que verla.

ÉL

Venga.

ELLA

Sí, pero ahora no. No se me olvida. Ahora me toca a mí: ¿Cuál era tu hobby fuera de los viajes?

ÉL

Mi hobby...

ELLA

Sí.

ÉL

(Restando importancia)

Da igual.

ELLA

No. No. Me lo tienes que contar.

ÉL

¿Es obligatorio?

ELLA

Yo te he contado el mío. Además, me lo has prometido.

ÉL

¿Te lo he prometido? ¿Estás segura?

ELLA

Segurísima. Has dicho: "Cuéntame primero tu hobby, y te prometo que luego te cuento yo el mío."

ÉL

Creo que no.

ELLA

¿Lo comprobamos?

ÉL

(Retándola)

A ver.

ELLA

(Alzando la cabeza, afinando la vista)

Tira hacia atrás.

(Lee rápido, en voz baja, para sí misma, mientras busca algo. Encuentra lo que busca).

Aquí: "Tú me cuentas tu hobby y te prometo que luego yo..."

¡Puntos suspensivos! ¡Oh! ¡No has terminado la frase!

ÉL

(Sonriendo)

¿Ves? No hay promesa.

ELLA

Oye, mides mucho las palabras.

ÉL

Ése es mi hobbie.

ELLA

¿Ése es tu hobbie? ¿Medir palabras?

ÉL

Bueno, llámalo *escribir*.

ELLA

No me digas. ¿Escribes? ¿Qué escribes? ¿Novelas? ¿Poesía?

ÉL

No. Escribo películas. Y teatro.

ELLA

¿Escribes películas?

ÉL

Sí.

ELLA

¿Guionista de cine?

ÉL

No exactamente. Bueno, esa es la intención. Guionista de cine, y de teatro. Pero de momento sólo es un proyecto. Aún me queda mucho camino.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

No es tan fácil.

ELLA

No es tan fácil.
(Tratando de entender)
Pero, escribes habitualmente...

ÉL

Sí. A diario.

ELLA

Entonces, ¿por qué es un proyecto? Ya es una realidad.

ÉL

No, aún no.

ELLA

Si ya estás escribiendo, ya eres guionista. No es ningún proyecto. Perdona, lo tuyo es distinto. No es como en mi caso, que para ser pianista tienes que ir a un local y tocar para un público. Tú ya escribes, igual que cualquier profesional. En cuando te salga algo bueno, ya lo tienes.

ÉL

Pues será ése el problema: que no escribo nada bueno.

ELLA

Me sorprende, porque te aseguro que escribes muy bien -además, sin faltas ni erratas- y capacidad de observación tienes de sobra.

ÉL

(Confesando)

No sé inventar historias. Ése es mi problema. Me falta..

ELLA

...Imaginación.

ÉL

En parte, pero no del todo. Imaginación tengo porque.. cuando alguien me cuenta una historia se me ocurren mil ideas. Mi problema es que necesito que alguien me de algo para que yo pueda empezar a escribir. Si no tengo nada, no sé escribir. Así que, mientras tanto, hago esto, tomo historias que ya están hechas, historias que ya están empezadas y las termino a mi manera.

ELLA

Bueno, es una forma de practicar. Yo no aprendí a tocar el piano en dos días.

ÉL

En eso estoy.

ELLA

Y es muy curioso. ¿Cómo se te ocurrió hacer eso?

ÉL

Cuando estás en el cine o en el teatro, ¿no hay un momento en que te gustaría poder pararlo todo y terminar la historia a tu manera, ponerle el final que a ti más te guste? Pues empecé a hacerlo. Así empecé a escribir.

ELLA

Pues no tiene que ser fácil.

ÉL

Lo difícil para mí es enfrentarme a la hoja en blanco. Cada vez que lo intento..

(Niega con la cabeza)

ELLA

(Tratando de animarle)

Cuéntame, ¿cómo es eso de cambiarle el final a las películas? ¿Cómo se hace?

ÉL

Es fácil. Tú estás en el cine -o en el teatro-. Y en cuanto notas que tu imaginación se empieza a desviar de la escena que estás viendo, entonces hay que hacerle caso. Tienes que dejarte llevar. A todos nos pasa. Todos tenemos esta sensación alguna vez, pero la gente se opone -piensa: "tonterías"- y sigue con la historia. Pues, no. Hay que rebelarse. Yo salgo de la sala, confío en mi imaginación, me

pongo a escribir y sigo el camino de mi propia historia hasta el final.

ELLA

¿Y sueles cambiar mucho trozo?

ÉL

Según cuando aparezca al desvío, si aparece a la hora, a los tres cuartos, a la hora y media... A veces reescribo la última media hora, a veces sólo diez minutos, un cuarto de hora, cinco minutos... depende de la historia. No siempre hay que cambiar mucho. ¿Sabes que se puede cambiar el sentido de una historia cambiando sólo una frase, incluso una palabra?

ELLA

Hombre...

ÉL

¿No te lo crees?

ELLA

Me parece demasiado.

ÉL

Tú misma lo has hecho hace un momento.

ELLA

¿Yo?

ÉL

Sí. Has cambiado el sentido de una frase añadiendo solamente una palabra.

ELLA

¿Yo he hecho eso?

ÉL

Sí. Y no la has cambiado poco. Le has dado un sentido mucho más claro.

ELLA

¿Lo he hecho queriendo?

ÉL

A conciencia.

ELLA

Venga ya.

ÉL

Te lo enseño. Sígueme.

(Afina la vista. Busca.)

Vamos atrás. Mira. Aquí. Cuando has empezado a hablar de tu hobby, de tu trabajo "bueno", has dicho que tocabas el piano para huir del trabajo. ¿Vale? Y luego has dicho: "Me encantaría que el piano fuese mi trabajo". ¿Lo ves? Pues enseguida lo has corregido y has dicho: "Me encantaría que el piano fuese mi *unico* trabajo". "Único". Has añadido "Único". Una palabra. Y el cambio es total: deduzco que... no solo el piano tiene que ser tu trabajo sino que el gimnasio tiene que

dejar de serlo. O sea: necesitas arriesgar para lograr ganarte la vida sólo con el piano... ¿Me equivoco?

ELLA

Si de una palabra puedes sacar todo esto, qué no podrás hacer con más palabras...

ÉL

No me faltan palabras, me faltan historias..

ELLA

¿Y por qué hay que inventarlas?

ÉL

¿Cómo?

ELLA

¿Por qué no escribes sobre ti, sobre tu vida? No tienes por qué inventar las historias.

ÉL

Eso no se puede hacer.

ELLA

Lo hace mucha gente. Coge una novela, o una película, o una obra de teatro y luego mira la biografía del autor, y dime si no se parecen.

ÉL

Nunca es lo mismo.

ELLA

Ahí está el arte. Se trata de transformar la realidad un poco, de cambiar algunas cosas, pero las historias, en esencia, casi siempre son verídicas.

ÉL

Ya. Y tú ves bien que uno cuente las cosas que le pasan.

ELLA

¿Tú no?

ÉL

No lo tengo muy claro.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

No tengo claro que sea lícito.

ELLA

Vaya reparo. ¿Por qué no tiene que ser lícito? ¿Qué otra cosa puede ser más lícita que hablar de cada cual? Es lo único que conocemos bien.

(Recordando)

Una vez oí decir que la labor del escritor es la del traductor. Que todos llevamos un libro dentro y lo único que hay que hacer es traducirlo.

ÉL

Muy bien, pero es peligroso.

ELLA

¿Peligroso por qué?

ÉL

Porque hay más gente a parte de "cada cual". Nadie vive solo. Yo acepto hablar de mí, vale, pero... ¿y los demás? ¿Le va a gustar a los demás que hable de ellos?

ELLA

Si lo haces con sinceridad, sí.

ÉL

¿Tú crees?

ELLA

Sí.

ÉL

Yo, no.

ELLA

¿Por que?

ÉL

Porque contaré cosas personales que afectan a otra gente y todo el mundo tiene derecho a que no se sepan sus cosas personales.

ELLA

Muy bien. Contarás cosas que han pasado y están ahí fuera. Ya no son tan personales. Forman parte de los hechos, de la realidad.

ÉL

¿Aceptarías que otro hablara de ti en una historia de ficción?

ELLA

¿Que hablaran de mí?

ÉL

Que otro contara una historia de la que tú formas parte.

ELLA

Si en el fondo de lo que cuenta hay una verdad, sí.

ÉL

Una verdad.

ELLA

Sí. Una verdad. Siempre hay una verdad.

ÉL

¿Tú crees?

ELLA

Sí. En todas las historias hay una verdad. Una verdad que...
(Cambiando el tono precipitadamente, después de mirar a un lado)

Ostras, tengo que dejarte. Ya vuelven.

ÉL

¿Ya han comido?

ELLA

Mira que hora es.

ÉL

¿Ya? Qué rápido. Ha pasado volando.

ELLA

Si no puedo conectarme esta tarde, lo intento mañana, ¿vale?

ÉL

Cuando puedas. Dejo la pantalla aquí, junto a una oferta a las islas Fiji.

ELLA

(Sonríe)

Un beso.

ÉL

Adiós.

ELLA

Chao.

Se apagan las dos luces, la del chico y la de la chica. El escenario queda oscuro.

Se enciende la luz de ÉL.

ÉL

Hola, ¿estás ahí? Hola, ¿estás ahí? Una última cosa. No estás, ¿verdad? Léelo cuando vuelvas a conectarte: Has dicho que yo ya estoy en el trabajo "bueno" porque yo ya escribo. Quizá nunca he querido verlo así pero supongo que tienes razón. La verdad: -no me gusta decirlo pero- estoy trabajando mucho. Escribir es muy importante para mí. Visto desde fuera puede parecer una tontería. Pero para mí es muy importante. No sé porqué. A veces, me pregunto si merece la pena tanto esfuerzo y... Si merece la pena tanto esfuerzo... ¡Ves! Una frase de *Casablanca*. Minuto... 85 de la película. Rick pregunta: "¿Nunca se ha parado a pensar si su causa merece tanto esfuerzo?" Y Victor Lazzlo responde: "Es como preguntarse por qué respiramos. Si dejamos de respirar moriremos". Si para ti también es importante el piano, sigue adelante. Dices que algún día quieres ser pianista. Bueno, de momento el piano ya es tu trabajo, quizá no el único, pero es tu trabajo. Estás en el buen camino. Empiezas a vivir a tu manera.
Sólo era esto. Un beso.

Se apaga la luz de ÉL. El escenario queda oscuro.

*Se enciende la luz de ELLA. Está de pie.
Visiblemente nerviosa. Habla casi gritando.*

ELLA

¡Doce de la noche! ¡Noticia bomba! ¡Mañana toco en el bar!
¡Mañana toco el piano! Ha sido muy precipitado: Me ha llamado Miguel –el pianista– hace un rato. Le ha salido una audición muy importante mañana por la noche. Y me ha pedido –agárrate–: si... ¡le puedo sustituir en el bar! ¡Si puedo tocar yo! No me ha dejado decir “no”. Él se encargará de llamar a Rick y decírselo. Se lo dirá en el último momento, para que Rick no tenga tiempo de buscar a otra persona. ¡Qué miedo! Dice que le gustó mucho cómo tocaba, el día que me vio, pero estoy muerta de miedo. Tocar en el Rick’s... No voy a poder. ¡Estoy muy nerviosa! Me saldrá mal... ¿Qué hago? Dime algo. Sólo he bajado a decirte esto. ¡Qué nervios! Ayúdame. A ver si mañana puedes conectarte y me dices algo. ¿Vale? Chao. Un beso muy fuerte. Buenas noches.

Se apaga la luz de ELLA. El escenario queda oscuro.

Se enciende la luz de ÉL.

ÉL

¡Buenos días! Hola, ¿estás ahí? Hola, ¿estás ahí? ¡Qué sorpresa! Acabo de leer tu mensaje. No sabes cuánto me alegro. No estás por ahí, ¿verdad? ¿No te habrás dormido? Tanto ensayar anoche... Bueno, bueno. Hoy será tu gran noche. A ver si puedo imaginar la escena. Dices que Miguel va a avisar a Rick, pero no lo hará hasta el último momento, esta noche, para que Rick tenga que aceptarte con los ojos cerrados. Pero hay una cosa que no me has contado: ¿le dirá a Rick que el sustituto eres tú o sólo le dirá que hay un sustituto, sin concretar? Supongo que habrá hecho lo primero –decirle que irás tú–, pero ¿te imaginas que no, y te presentas allí como pianista sin que nadie lo sepa? Es como si lo estuviera viendo:

Se abre el telón. El escenario representa un gran bar. A un lado del bar, un enorme piano blanco. A su alrededor, todo de mesas, con muy poca luz. Aún no han abierto. Sólo están Rick y un ayudante. El ayudante está lavando vasos, mientras Rick, que está apoyado en la barra, hojea unos listados de pedidos. Suena un teléfono. Es el móvil de RICK:

(Con voz de Rick)

¿Sí? (...) Ah, hola Miguel. Dime. (...) ¿Qué? (...) ¿Ostia? (...) Pero, ¿mucha fiebre? (...) Joder. (...) ¿Vendrá alguien? (...) Vale. Sabe venir, sabe lo que hay que hacer, lo sabe todo... (...) ¿Es de confianza? (...) No, Miguel, ya sabes cómo soy con esto. (...) Si tú lo dices. (...) De acuerdo... (...) Cuidate. (...) Vale, pues, hasta mañana.

(Con voz de Ayudante)

¿Qué pasa?

(Con voz normal)

...Pregunta el ayudante.

(Con voz de Rick)

Miguel. Que no puede venir.

(Con voz de Ayudante)

¿Y entonces?

(Con voz de Rick)

Ya ha buscado sustituto. Bueno, sustituta.

(Con voz de Ayudante)

¿Quién?

(Con voz de Rick)

"Alguien de confianza".

(Con voz normal)

Se apagan las luces. En otro lugar del escenario, se enciende una pequeña habitación.

(Se enciende la luz de ELLA)

Representa un cuarto de baño, muy desordenado. Hay toallas, camisetas y prendas esparcidas por ahí. En ese cuarto de baño estás TÚ, frente al espejo.

(ELLA se levanta)

Te estás peinando. Suena música.

(ELLA se peina al ritmo de la música)

Llevas un precioso vestido de noche. Terminas de peinarte. Acercas la cara al espejo. Todo bien: colorete en las mejillas, ojos perfilados, labios llenos de vida. Ya estás. Eres una mujer segura. Te miras. Te besas. Y te vas, con una sonrisa, dejando impresa en el espejo la prueba de tu amor propio.

(ELLA sale de escena)

Se apaga el cuarto de baño y, con él la música. Volvemos al bar. Una humeante luz blanca ilumina el piano. El resto, pequeñas lámparas, sobre las mesas. Está entrando gente. Los camareros sirven copas. Quedan pocas mesas vacías. Oímos la conversación de Rick con su Ayudante. No pueden apartar la vista del piano vacío.

(Con voz de Ayudante, a Rick)

Si quieres, sé tocar el cumpleaños feliz con dos dedos.

(Con voz de Rick)

No estoy para bromas.

(Con voz normal)

Rick saca su teléfono móvil y hace una llamada. Aguarda unos segundos. Apaga el teléfono.

(Con voz de Rick)

¡Lo tiene apagado!

(Con voz de Ayudante)

¿Quién?

(Con voz de Rick)

Miguel. Tiene el móvil apagado. ¡Joder!

(Con voz de Ayudante)

Te aseguré que vendría alguien. ¿Verdad Rick?

(Con voz de Rick)
Sí. Y ese alguien tenía que haber llegado hace media hora.

(Con voz normal)
Y entonces... Aparición estelar. Entrás tú en el bar con tu flamante vestido.

(ELLA entra en escena)
Rick y el Ayudante te ven. Vas hacia ellos.

ELLA
¡Hola!

ÉL
(Con voz de Ayudante)
Hombre, hola, qué sorpresa.

ELLA
Me apetecía escuchar buena música.

ÉL
(Con voz de Ayudante)
Pues has elegido un buen día para venir de clienta..

ELLA
¿Qué pasa?

ÉL
(Con voz de Rick)
Nada.

ELLA
(Al Ayudante)
¿Qué le pasa?

ÉL
(Con voz de Ayudante)
Nada, "preocupaciones".

(Con voz de Rick)
Problemas. ¿Quieres que te sienten o eliges tú misma?

ELLA
(Con una sonrisa)
Ya me siento yo. Hay un sitio en el que siempre he querido sentarme. Chao.

ÉL
Empiezas a caminar por entre las mesas. De repente, te detienes. Te vuelves. Sonríes a Rick y al Ayudante. Y les dices con mirada de niña traviesa:

ELLA
Y perdón por el retraso.

ÉL
Rick y el Ayudante se miran entre sí con caras de enorme sorpresa. Continúas caminando.
(ELLA desaparece del escenario)
Pasas por entre las mesas. Llegas al piano. Te sientas. Y... empiezas a tocar. Fin de la escena.

Se apaga la luz. El escenario queda oscuro.

Se enciende la luz de ELLA. Aparece ELLA, nuevamente sentada en la silla, como antes)

ELLA

¡Hola!

(Espera respuesta)

¡Hola! ¿Estas ahí?

(Espera)

¡Hola!

(Gesticulando)

¿Me ves? Estoy aquí, en la oferta del Caribe. *(Espera respuesta. Nada. No hay respuesta)* ¡Eoo! No estás. Bueno. Te lo digo ahora: Acabo de leer la escena. ¡Es una pasada! ¡Me ha encantado! Oye: ¿De verdad crees que puede ser así? Sería increíble. He leído la escena y, tal como la leía, es como si ya la estuviera viviendo... Por cierto, te tengo que hacer una pregunta: ¿Por casualidad me conoces? Me acabas de dejar alucinada. Te hago esta pregunta por cuatro cosas que me han sorprendido:

Una: Mi cuarto de baño es pequeño y antes de irme a trabajar, como siempre voy con prisas, se queda con las camisetas y las toallas esparcidas. Dos: Siempre me arreglo con música de fondo. Tres: Rick se pasa la vida pegado al móvil. Y cuatro: Siempre me retraso.

Me ha gustado mucho la escena. Pero no va a ocurrir así. Miguel le dirá a Rick que el sustituto soy yo. Los jueves no trabajo, así que prefiere avisarle de que iré.

(De repente se detiene. Y empieza a discurrir en voz alta para sí)

Claro que... podría llamar a Miguel y decirle que no lo haga...

(Con repentino entusiasmo)

¡Te dejo! Deséame mucha suerte para esta noche. Si no puedo conectarme más tarde, mañana te lo cuento todo. Un beso muy fuerte. Chao.

Se apaga la luz de ELLA. El escenario queda oscuro.

Se enciende la luz de ÉL.

ÉL

Hola, ¿estás ahí? Hola, ¿estás ahí? ¡Te juro que no te conozco! Bueno, no... Conozco lo que me has contado estos días y... Sí. ¿Te acuerdas de lo que te dije?.. Aquello de "Observar"... "Suponer"... "Imaginar"... en fin, "escribir". Creo que es por eso que sé cómo eres. ¿Sabes que nos parecemos mucho? Oye, hay algo que tengo que contarte. No estás, ¿no? No puede pasar más tiempo. Cuando estés quiero explicarte algo. Quiero que estés para hablarlo porque...

Se enciende la luz de ELLA.

ELLA

(Interrumpiendo)

¡Hola!

ÉL

¡Hola! Estabas ahí.

ELLA

¡Buenas. Estoy aquí, debajo de una palmera! ¿No me ves?

ÉL

Estaba escribiendo. No te he visto.

ELLA

Estoy entre clase y clase, tengo un momentito. ¿Tú puedes?

ÉL

Sí.

ELLA

Aprovecho ahora porque luego, esta tarde, no me voy a poder conectar. Estaré muy ocupada. ¿Así que no me conoces?

ÉL

No. No te conozco, de verdad. Bueno... sí te conozco. Con lo que me has contado estos días, creo que ya te conozco.

ELLA

Yo también.

(Entusiasmada)

¡Oye, quiero darte las gracias!

ÉL

No.

ELLA

¡Sí! ¡Quiero darte las gracias! Creo que en estos... -¿Cuántos días hace que hablamos?-.

ÉL

Cuatro.

ELLA

...Creo que en estos cuatro días está empezando a cambiar mi vida. Parece exagerado, ¿no? Pero no lo es. Estaba paralizada. Estaba resignada y fue aparecer tú y... Bueno... No sé si tendré suerte esta noche, si será el principio de algo. Pero, da igual... Por fin empiezo a tener confianza en mí misma. Ya sé realmente lo que quiero. Y eso es gracias a ti.

(De repente)

¿Cuatro días? ¿Sólo cuatro días?

ÉL

Sí. Sólo cuatro. Parecen más ¿verdad?

ELLA

Parecen meses.

ÉL

Pues sólo han sido cuatro días. Desde el lunes.

ELLA

Desde el lunes.

(Recordando)

Ostras, el chat. ¿Te acuerdas del chat?

ÉL

Sí.

ELLA

Hala. Si no nos llegamos a encontrar en ese chat, ahora...
(Recordando)

Qué graciosa era tu frase, tu frase de presentación, ¿te acuerdas?: "Chica tímida y poco habladora". Que yo te dije que yo en cambio era una chica extrovertida y muy habladora pero...

ÉL

(Acabando la frase)

"Pero ahora no tanto".

ELLA

Eso: "Pero ahora no tanto". Y por eso nos pusimos hablar. Y tuvimos que salirnos del chat. ¿Te acuerdas las otras -qué buitres- que no paraban de molestar?

ÉL

Sí.

ELLA

Con esa definición tuya no me extraña. "Tímida", "Poco habladora", claro, todas a por ti.

ÉL

Fue todo muy... lioso. Pensaba que era más claro.

ELLA

¿Era la primera vez que entrabas?

ÉL

¿En ese chat?

ELLA

Sí.

ÉL

Sí. La primera y la última. Sólo entré el lunes.

ELLA

Yo dos veces, no creas que soy veterana, también me lié bastante.

ÉL

No me extraña, era un lío enorme.

(Tratando de iniciar una explicación)

Tengo que contarte algo.

ELLA

Yo también tengo que contarte algo. Déjame decírtelo primero, ¿vale? Me toca. A ver, es una tontería. Seguro que es lo que estás pensando tú.

(Explicándose sin claridad)

Bueno, a mí esto de los chats, en realidad, no me gusta -has dicho que era un lío; es verdad-. No soy nada aficionada. De

hecho, siempre los he criticado. Y, claro, nos hemos conocido en un chat, y no me gustaría que pensaras que, bueno, que soy como esas de los chats, y, vamos, no...

ÉL

Me has demostrado que no.

ELLA

Qué alivio.

ÉL

De verdad. A mí también me preocupaba -y me preocupa- que pudieras -y que puedas- hacerte una idea equivocada de mí. Al principio, no, porque no te conocía y eras como las demás de allí, pero enseguida que nos salimos del chat y empezamos a escribirnos, pues, siempre traté -siempre he tratado- de hablar con sinceridad, con total sinceridad a pesar de...

ELLA

(Interrumpiendo)

Negaremos que nos conocimos en un chat. Diremos que..., no sé, que nos conocimos... ¡Ya!

(Levantándose de repente)

Qué yo iba en autobús. Y te vi por la calle. Y bajé del autobús. Y fui corriendo hacia ti. ¿Qué te parece?

ÉL

Según tú esto no podía pasar en la realidad. Dijiste que...

ELLA

Dije que la chica desconfiaría... Pero tú no desconfías de mí...
(Se sienta de nuevo)

ÉL

Si hubiese existido ese día en que tu bajas de un autobús, y vienes corriendo hacia mí, y me detienes, y me miras, y sin más explicación me besas -como yo vi el otro día, como aquel chico besó a aquella chica-, seguro que me dejo, porque en nuestro caso no habría sido demasiado distinto, porque... porque...

ELLA

Porque ya nos conocemos.

ÉL

¿Ya me conoces? ¿Tú crees?

ELLA

Sí. Así que no dudaría un segundo en dejar ese autobús.

ÉL

Aún no me conoces del todo.

ELLA

Pero sé lo que necesito saber.

ÉL

Podrías no saber cosas que te hicieran cambiar de opinión.

ELLA

¿Eres atracadora de bancos? O peor, ¿Eres adicta a viajar a las Seychelles? ¿O a Bora-Bora? No, en serio. ¿Has sido sincera en las cosas que me has dicho estos cuatro días?

(Largo silencio sin respuesta)

¿Has sido sincera?

ÉL piensa la respuesta.

ÉL

(Midiendo mucho las palabras, tras una breve pausa)

En las cosas que te he dicho... Sí.

ELLA

(Segura de adivinar)

Es la primera vez.

ÉL

¿Qué?

ELLA

Sé lo que te preocupa, y te da miedo decírmelo: Nunca has estado con una chica. ¿Es eso?

ÉL

No.

ELLA

Pero nunca habías entrado en un chat sólo de chicas.

ÉL

No, nunca.

ELLA

Entonces, ¿de verdad habías estado con chicas antes? Tienes que responder con sinceridad.

ÉL

Sí, he estado con chicas antes... Siempre.

ELLA

Entonces soy yo quien tiene que hacer la confesión: Yo sólo he estado una vez con una chica. Sí, ya, suficiente para poder entrar en el chat, pero allí todas... Bueno, ya viste. Y tú me dices que tú también... Pues, ¿sabes qué? Yo pensaba que tú eras nueva. Que era la primera vez. No en el Chat, sino... Y resulta que yo soy más nueva que tú. Pero, escúchame: no creas que ahora es capricho...

ÉL

Sé que no.

ELLA

Déjame decirte...

ÉL

No hace falta.

ELLA

Quiero contarte. Yo sólo había estado con chicos. He tenido dos relaciones largas. La última acabó fatal. Me dejó muy

hundida. Se portó muy mal conmigo. Y de repente me fijo en una chica. Mis novios y los chicos con los que había estado eran bastante femeninos, muy ambiguos. ¿Sabes lo que te quiero decir? Chicos sensibles, con cierto tipo de inquietudes... Y esta chica era así, totalmente ambigua. Y ahora no sé si me gustan tanto los hombres como las mujeres o sólo algunos hombres y algunas mujeres con un tipo de rasgos. No lo sé.

ÉL

¿Qué pasó con esa chica?

ELLA

Terminamos. Como termina todo. Pero ella no se portó mal. Y, en fin, me quedó la sensación de haber descubierto cosas nuevas de mí, de no tener límites, al menos en eso. No sé. Es una sensación. Lo que sí sé es que estoy harta de los tíos.

(Confundida)

¿Qué opinas?

ÉL

Lo que te dije ayer cuando hablábamos del piano, de querer tocar el piano. Te digo lo mismo. Que si sabes lo que quieres, si hay algo que realmente te gusta, tienes que luchar por ello hasta conseguirlo -no importa si es blanco o negro-.

ELLA

Igual que para escribir...

ÉL

Igual que para todas las cosas...

ELLA

(Confesando)

¿Sabes qué? Lo he pensado: Si esta noche sale bien, si esta noche toco bien, quizá dejo el Rick's. Quizá dejo el Rick's y busco en otro sitio... para tocar el piano. Porque, claro, en el Rick's sigue estando Miguel. No lo sé. Ya te diré.

ÉL

Bien.

ELLA

(Con repentino ímpetu)

¡Basta! ¡Hacemos un trato! Te propongo un trato. Tú estás con tus textos de cine y de teatro y yo estoy con el piano, ¿no? ¡Pues la primera que haga algo, cuando una de las dos tenga algo acabado, se lo tiene que enseñar a la otra! ¿Qué me dices? Si consigo ser pianista en un local, un día lo grabo y te lo enseño, y te lo llevo a Londres; si tú escribes un guión o una obra de teatro, me lo traes a Nueva York y me lo enseñas. ¿Qué te parece? ¿Hacemos el trato?

ÉL

Vaya trato.

ELLA

Así nos comprometemos. ¿Qué me dices?

ÉL

Es que... No tiene que ser conmigo el compromiso. El compromiso lo tienes que tener...

ELLA

Ya. Conmigo.

ÉL

Eso es.

ELLA

Sí. Vale. Pero el compromiso conmigo ya lo tengo. Antes no lo tenía. Ahora sí.

ÉL

¿Entonces?

ELLA

Que también quiero tenerlo contigo. Hagámoslo por amistad. Porque quiero que veas mi trabajo, y quiero que tú me enseñes el tuyo. ¿Tú no?

ÉL

Sí.

ELLA

Pues, ya está. Hacemos la promesa.

EL piensa un instante. ELLA aguarda.

ÉL

Vale.

ELLA

No. Pero hay que prometerlo, que ya te conozco.

ÉL

Lo prometo.

ELLA

Qué prometes.

ÉL

Prometo que, si consigo escribir una película o una obra de teatro, te llevo el texto a Nueva York y te lo enseño.

ELLA

¡Bien! Y yo prometo que si consigo ser pianista, me grabo una actuación y te la enseño corriendo, te la llevo a Londres. ¿Vale?

ÉL

Vale...

ELLA

Vale. Imprime esto para que quede constancia.

ÉL

¿Que haga qué?

ELLA

(Marcando las sílabas)

Im-pri-me es-to pa-ra que que-de cons-tan-cia. Yo lo haré.
¿Acaso tienes dudas?

ÉL

No... Pero, creo que no va a ser pronto, al menos por mi parte.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

Lo que te dije. No sé empezar historias.

ELLA

Bueno. Pero... habrá que seguir *respirando*, ¿no? Continúa igual, como lo estás haciendo. No hay otra manera: Trabajar, trabajar y trabajar.

ÉL

Es lo único que tengo claro.

ELLA

Y si, aun así te cuesta, siempre puedes recordar los consejos de una amiga... Y buscar la historia dentro de ti.

ÉL

Sería una manera.

ELLA

Y se me ocurre un buen principio. Escucha éste. Suena bien:
"Dos personas se encuentran en un lugar..."
(*Busca la palabra*)
"Hinóspito -hinóspito con hache-."

ÉL

Con hache... intercalada.

ELLA finge enfado.

ELLA

"Dos personas se encuentran en un lugar in-hóspito. Esas dos personas se ayudan. Se hablan pero no se pueden ver. Se hacen amigas." ¿Qué te parece?

ÉL

¿Ya está? ¿Y luego?

ELLA

Luego hay que escribir. Es un principio. Tienes que buscarle un final.

ÉL

Un final.

ELLA

Eso lo sabes hacer. Ya verás: Abre ese libro que tienes dentro y tradúcelo.

ÉL

(Pensativo)
Qué final quieres que escriba.

ELLA
Es tu historia.

ÉL
En mi historia hay alguien más.

ELLA
(Sonriendo)
Entonces me encantará leerla.
(Mirando a un lado de repente)
¡Uy! Tengo que dejarte.

ÉL
Vale. De acuerdo. Esta noche me pongo a escribir.

ELLA
Así me gusta. Y mientras tú estés escribiendo yo estaré tocando en el Rick's.

ÉL
El Rick's. Es verdad.

ELLA
Tocaré mis canciones de Sinatra -prométeme que también escucharás a Sinatra-.

ÉL
Claro.

ELLA
Yo mañana mismo me compro *Casablanca*. Me la pienso aprender de memoria, como tú.

ÉL
Bien.

ELLA
Genial.

ÉL
Te deseo lo mejor para esta noche.

ELLA
Yo a ti también.

ÉL
(Tratando de imaginar)
Será una noche inolvidable, ya verás.

ELLA
Y está aquí mismo. No puedo esperar. ¿Sabes? Creo que no tardaremos en vernos. Recuerda la promesa. Pienso cumplirla. Me la imprimo para que quede constancia.

ÉL
Bien.

ELLA
Y por fin podré verte.
(Se tiene que ir)
¡Ale, me voy!

ÉL
De acuerdo.

ELLA
Un beso.

ÉL
Adiós.

ELLA
Chao.

ÉL
¡Oye!

La detiene.

ELLA
¿Sí?

ÉL
(Después de pensar un instante)
Cuando vuelvas de tocar, esta noche, ¿te podrás conectar un momento? Tendrás algo para leer.

ELLA
Algo para leer. Qué me dices.

ÉL
Sí.

ELLA
¿El final de la historia?

ÉL
¿El final de la historia? Quién sabe. Léelo. Ya me dirás.

Se apagan las luces. Gana volumen la melodía de un piano que se viene oyendo de fondo. Es el "My way" de Sinatra, que suena a lo largo del cambio de escena.

Empieza a iluminarse el escenario. La melodía del "My way" invade el espacio de un apartamento juvenil que aparece en escena. Un sofá de varias plazas preside el salón. En un rincón del apartamento está ÉL, de pie, pensativo, con una cerveza en la mano. Enseguida entra ELLA, contenta, también con una cerveza en la mano. Lo toma a ÉL por la cintura y le hace bailar al son de la música. Bailan torpemente, divertidos, casi jugando, ELLA está borracha, se abrazan, se detienen, se miran y... justo antes de besarse, ÉL se aparta. Corre al sofá, toma un mando a distancia, apunta a un equipo de música que no podemos ver y detiene la canción.

ÉL está incómodo. ELLA lo mira con asombro, sin disimulo, divertida, esperando que ÉL diga algo.

ÉL

(Iniciando una conversación torpemente)

Suena genial.

(Da un trago rápido de cerveza)

ELLA

Gracias. En directo, bueno, ya has visto antes, gana.

ÉL

Me gusta de las dos maneras.

ELLA

Siempre es mejor el directo. Hoy ha estado muy bien, había muy buen ambiente.

ÉL

Y eso se nota...

ELLA

Se nota muuuucho.

ÉL

Para bien...

ELLA

Sí, claro. Cuando el Rick's está lleno, como hoy, bueno, eso ayuda muchísimo. Tienes más conexión, sacas lo mejor de ti. Y la voz te sale de dentro...

(ÉL ha terminado su cerveza. ELLA rápidamente se levanta y se la quita de la mano)

¿Has acabado? ¿Quieres otra?

(Va hacia la cocina)

ÉL

No.

ELLA

(Deteniéndose)

En la nevera tengo más.

ÉL

No. No. De verdad.

ELLA lo observa entre burlona y asombrada. EL vuelve a incomodarse.

ELLA

(Regresando)

Bueno. Si quieres, me lo dices.

Le lanza el botellín de cerveza, se deja caer en el sofá y suspira.

ÉL

Vale.

Se produce un nuevo silencio. ELLA, tumbada en el sofá, lo mira. Suspira de nuevo. Parece divertirse viéndolo incómodo. Vuelve a suspirar.

ÉL

(Tratando de retomar la conversación)

¿Es muy difícil cantar al mismo tiempo?

ELLA

¿Al mismo tiempo que tocar el piano?

ÉL

Sí.

ELLA

Un poco. Es... lanzarse. Si por un lado sabes tocar el piano, y por otro sabes cantar, pues se trata de ponerlo junto. Al principio cuesta un poco, pero, no mucho.

EL se ha ido acercando al sofá.

ÉL

(Sentándose)

¿Qué aprendiste antes?

ELLA

¿Qué aprendí antes? ¿Te refieres si a cantar o a tocar el piano?

ÉL

Sí.

ELLA

Empecé a estudiar piano -mis padres me apuntaron- a los nueve, diez años. Pero cantar... bueno, cantar canto desde pequeña. Aunque no es lo mismo. Nunca tomé clases de canto.

ÉL

¿Ah, no?

ELLA

No.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Aprendí por mi cuenta. *He ido aprendiendo por mi cuenta. Yo sola.*

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Porque se me daba fatal.

(Riéndose de sí misma)

Tan mal que ni me atreví a apuntarme a clases. Me daba mucha vergüenza. En el colegio tuve una mala experiencia -canté en un festival y fue un desastre- y dije "Basta", "Esto no es lo mío". Me concentré sólo en el piano. Pero, bueno, seguí cantando, por mi cuenta, sin darle importancia.

ÉL

Sin darle importancia.

ELLA

Sin decírselo a nadie... A mi aire. Sin presión. Nadie sabía que practicaba... así que nadie me podía exigir nada. Lo importante era el piano.

ÉL

¿Desde cuándo cantas en el Rick's?

ELLA

En el Rick's. Desde hace poco.

(Calcula)

Dos meses hará.

ÉL

Dos meses.

ELLA

Es que llevo muy poco tiempo tocando en el Rick's. Sólo un año. Y en el Rick's -bueno, tú no lo conoces porque eres de fuera pero- en el Rick's antes no se cantaba. Sólo era piano, nada más. Y eso de ser la primera en cantar...

ÉL

Pues cantas muy bien. Se te ve fantástica.

ELLA

Ahora me encuentro muy bien cantando, tocando allí pero... Es que aquí donde me ves, hace un año, sólo un año, trabajaba en el Rick's... pero de camarera. Fui al Rick's para ser pianista y me apunté de camarera, qué te parece.

ÉL

Nadie lo diría.

ELLA ha ido a dar un trago pero se ha encontrado con que la cerveza que tiene en la mano aún está por abrir. No se había dado cuenta.

ELLA

(Riéndose de ella misma)

¡Pero si está cerrada...!

(Bromea con la cerveza. Se levanta y va hacia la cocina)

Pues estuve mucho tiempo trabajando de camarera. Hace un año tuve una especie de... "examen sorpresa", salió bien, y desde entonces quisieron que tocara fijo en el Rick's. Y, claro, eso ya era muchísimo para mí. A cantar, ni me atrevía. Al principio preferí no decir nada. Pero ahora estoy muy contenta.

Desaparece por la puerta de la cocina.

ÉL

(Fijándose en una carátula de CD que hay en el sofá)

Pon una en la que cantes.

ELLA

(Desde la cocina)

No. No hay ninguna.

(Asoma la cabeza por la puerta de la cocina)

Son sólo de piano. Este CD lo grabé antes de cantar.

ÉL

(Mirando la carátula del CD)

Canciones de Sinatra.

ELLA

Todas de Sinatra.

(Riendo de repente)

Te gusta Sinatra... claro.

ÉL

Conozco pocas canciones de él.

ELLA

(Incrédula)

¿Ah, sí?

Vuelve a desaparecer por la puerta de la cocina.

ÉL

(Levantándose)

Sí. Lo estoy conociendo. Hace poco que lo escucho. Un año. Una persona me lo hizo descubrir, una persona de la que no volví a saber...

ELLA aparece de nuevo, bebiendo una cerveza. Parece que no ha escuchado lo que ÉL ha dicho.

ELLA

(Retomando, divertida, la conversación)

Pues antes, en el bar, te iba a preguntar por Sinatra. Estaba convencida de que tenías que ser un fan.

(EL no responde)

Por el título de tu obra de teatro.

ÉL

Ah, claro. "Extraños en la noche".

ELLA

(Canturreando)

"Extraños en la noche", "Strangers in the night", es una de las canciones más bonitas de Sinatra.

(Lo mira)

¿No te diste cuenta cuando le pusiste este título?

ÉL

(Asintiendo)

Sí. Sí me di cuenta. No es casualidad. Está hecho un poco a propósito. Era el título perfecto para la obra, la canción de Sinatra.

(Volviendo a la carátula del CD)

Mira, es la siguiente, ¿por qué no la pones?

ELLA

(Reticente)

No, no más piano, por favor. Hoy ya he tenido bastante.

Vuelve al sofá.

ÉL

Yo no.

ELLA

Yo sí.

ÉL

¿Tocas mucho?

ELLA

Todo el día. Cuando no estoy en Rick's estoy en otro local, o dando clases o ensayando...

ÉL

Eso es mucho piano.

(Volviendo al sofá)

ELLA

Sí.

ÉL

¿No te cansa?

ELLA

(Con satisfacción)

No. Me cansaría tener que hacer otra cosa pero el piano no.

ÉL

(Mirando la carátula de CD)

¿Cuándo lo grabaste? ¿Está en tiendas?

ELLA

No, no. Ésta fue una maqueta de prueba. No está en tiendas.

(Deteniéndose para revelar un secreto)

Pero, si todo va bien, grabaré un álbum con temas cantados, que ése sí...

ÉL

¿Cuándo?

ELLA

Pronto.

ÉL

Eso es fantástico.

ELLA

Sí.

ÉL

¿Cómo lo has hecho? Quiero decir que, ¿cómo se consigue grabar un disco?

ELLA

Hay que tener mucha suerte. Tengo un amigo, se llama Miguel -era pianista antes que yo en el Rick's-, ahora trabaja para una discográfica, como instrumentista. Está muy metido. Es un tío que sabe mucho. Pues, él me llevó a hacer unas pruebas a su discográfica -es cuando grabé esta maqueta- y... bueno, parece que gusté un poco y ahora quieren que grave un disco, cantado, ya en serio.

ÉL

Eso es genial.

ELLA

Sí. Ya te digo, tuve mucha suerte.

ÉL

No creo que eso sea suerte.

ELLA

Sí. Es suerte. Y, bueno, es... aprovechar la suerte.

(Pensando)

Es una cuestión de... Confianza.

ÉL

Confianza.

ELLA

Sí.

(Pensativa)

Porque oportunidades siempre hay. ¿No crees? La oportunidad siempre se te aparece, tarde o temprano. Lo que pasa es que sólo la aprovechas si tienes confianza.

ÉL

Y tú la aprovechaste.

ELLA

Sí.

(Recordando, sincerándose)

Y eso que no tenía confianza. Hace un año no tenía nada de confianza. Trabajaba en un gimnasio -eso no lo sabías-, pues: trabajaba en un gimnasio, servía copas en el Rick's, y tocaba el piano en casa para mí sola. Y lo peor es que me conformaba.

(Recordando)

Parece mentira...

ÉL

¿Y qué pasó?

ELLA

Que apareció la oportunidad...

(Tratando de recordar)

Y, por suerte, un poco antes apareció la confianza. Sin confianza no la habría podido aprovechar.

ÉL

¿Cómo fue?

ELLA

¿La oportunidad? Fue muy bonito. ¿Quieres que te lo cuente?

ÉL

Sí.

ELLA

Es muy de película, no te lo vas a creer...

ÉL

Cuenta, por favor.

ELLA

Fue todo muy rápido. A Miguel -el pianista- le salió una audición, las pruebas para entrar en la discográfica. Y me pidió que le sustituyera. Él sabía que yo tocaba el piano. Y allí me presenté. En el Rick's no sabían que era yo quien iba a tocar. Al principio tenían que saberlo pero le pedí a Miguel que no lo dijera. Imagínate la escena... El bar lleno. Entré, como si nada.

(Se levanta, escenificando la historia)

Saludé a todo el mundo, a Rick. Estaban nerviosos porque llegaba tarde. Pero claro, no sabían que me esperaban a mí. Entonces, hice ver que me iba a sentar a una mesa, como quien no quiere la cosa, como una cliente normal, pero, cuando estaba entre las mesas, me paré, me di la vuelta. Y les dije...:

(No es capaz de recordar lo que dijo)

Y no me acuerdo de lo que les dije, pero les hice saber que era yo la pianista, vamos. Imagínate las caras. Ni abrieron la boca. Di media vuelta, seguí andando, me senté al piano...

(Se sienta)

Y empecé a tocar.

ÉL

De película. ¿Y salió bien?

ELLA

Salió perfecto.

ÉL

Vaya. ¿Y de dónde sacaste la confianza para que saliera tan bien? Has dicho que en ese tiempo no tenías confianza...

ELLA

Es verdad.

(Tratando de recordar)

La confianza apareció de no sé dónde, un poco antes, justo a tiempo para esa noche.

ÉL

¿No sabes de dónde?

ELLA

(Con cierta incomodidad)

Tengo un recuerdo vago. Fueron unos días extraños. En pocos días cambió todo. Tampoco quiero pensar. No lo recuerdo bien. Lo importante es que, sin saber cómo -da igual-, empecé a creer en mí y gané en confianza. Y cuando llegó la oportunidad, estaba tan segura de mí misma, que estaba convencida de que me iba a salir bien.

(Cambiando de tema. Volviendo a la cerveza)

¿No quieres otra?

(Se levanta y va hacia la cocina)

ÉL

No. No. De verdad gracias. Si me he tomado... cinco ya.

ELLA

¿Cinco?

ÉL

Sí. Ésta una, dos en el Rick's, y dos en el bar ese de antes..

ELLA

Ah, ¿te ha gustado ese bar?

(Yendo a la ventana)

ÉL

Sí. Pero... había mucha gente.

ELLA

(Mirando por la ventana el bar que hay abajo, en la calle)

En Nueva York siempre hay gente, en todas partes.

(Recordando de repente algo)

Pero, bueno. Ahora estamos en mi casa. Aquí no hay ruido..

ÉL

(Sin entender)

¿Y?

(De repente descubre algo)

Ah, vale. Ahora hay que hablar..

ELLA

...De tu obra. Sí.

ÉL

Vale. De mi obra. Dime, qué quieres saber.

ELLA se sienta en el sofá, junto a ÉL.

ELLA

Lo que te quería decir antes. A ver, igual es una tontería, no sé, pero, ya que te tengo..

ÉL

Pregunta.

A ELLA le molesta la botella vacía que tiene en la mano y va dejarla a la cocina.

ELLA

(Andando)

No. No es una pregunta. Es una crítica.

ÉL

Ah. Una crítica.

ELLA

Ahora toca la crítica feroz. Seguro que en Londres no tuviste críticas feroces...

ÉL

Pues, no. Tuve mucha suerte.

ELLA

¿Suerte?

ÉL

Una suerte increíble. Fue de película.

ELLA

¿Ah, sí? Cuenta, cuenta.

(Corre a echarse al sofá)

ÉL

Sí. Yo tenía el texto de la obra en el bolsillo. Y un día los actores que estaban actuando en un teatro se fueron a hacer una audición -toda la compañía-. Y yo llegué allí -porque yo trabajaba de acomodador- y cuando llegué no había actores.

(Se levanta y escenifica la historia teatralmente)

El director desesperado. Esa noche había función y no tenía actores, no tenía obra. Y yo me saqué mi obra del bolsillo, se la enseñé al director y -claro, mi obra, casualmente, la tenía ensayada con un par de acomodadores que querían ser actores- y le gustó mucho al director. Y bueno, todo fue muy rápido. Los actores al camerino y del camerino al escenario. Se abrieron las puertas, entró el público -sin acomodadores, claro-. El teatro lleno. Se apagaron las luces y...

ELLA

(Riendo)

¿No me crees?

(Se levanta y le pega amistosamente con un cojín)

ÉL

¿No me crees tú a mí?

(Ríen)

No. No fue tan de película. Ni creo que fuera suerte. Fue... natural.

ELLA

¿Cómo fue?

ÉL

Fue muy bonito también.

(Recordando)

Tenía confianza, es verdad. Y yo, al revés que tú, sí sé de dónde me vino la confianza -pero, bueno-: Nadie quería

producir la obra. Así que la monté con dos amigos, actores. La montamos con muy pocos medios, imagínate, en una sala pequeñita. Y no iba casi nadie a verla. Pero un día apareció una crítica en un periódico -una crítica nada feroz-, y corrió la voz, y la sala se empezó a llenar. Y entonces una productora se fijó en la obra. El resto ya te lo puedes imaginar.

ELLA

Lo sé. Fue un éxito. Saliste en los periódicos. Es verdad. Eso no es suerte, hay que buscarlo. Es... confianza.

ÉL

Confianza. Y, a partir de ahí, todo fue perfecto. Hace poco nos llamaron de Nueva York... Si la podían montar aquí. Y, bueno, lo que viste. La montaron. Y ahora he venido yo a verla.

(Se sienta en el sofá)

ELLA

¿Y qué te ha parecido?

ÉL

Perfecta.

ELLA

¿Qué tal las críticas de aquí?

ÉL

De momento, bien. Sólo lleva dos semanas. Ninguna crítica feroz.

ELLA

Pues te digo la mía.

ÉL

Vale. Los elogios de antes en el bar, entonces, eran mentira...

ELLA

(Sentándose junto a ÉL)

No, eran verdad. Me gustó mucho. Pero como la tienes de sobresaliente me atrevo a decirte algo.

ÉL

Vale.

ELLA

Es algo que no me gustó. ¿Puedo?

ÉL

Por favor.

ELLA

La vi la semana pasada, así que no me acuerdo de todo, pero, bueno...

ÉL

Sin miedo.

ELLA toma aire, piensa, se prepara.

ELLA

La historia me gustó mucho pero...: No me gustó el final.

ÉL

No te gustó el final.

ELLA

No. No es que no me gustara. Es que no me pareció bien.

ÉL

¿No?

ELLA

No. Me pareció muy duro. Me pareció injusto, cruel.

ÉL

(Repitiendo las palabras)

"Duro", "injusto", "cruel".

ELLA

Duro, injusto, cruel... Dicho así suena muy... La historia era muy buena. Muy humana. Estoy de acuerdo en todo. Todo muy creíble: Un soldado socorre a otro en plena noche. Vale. Y está tan oscuro que casi no se pueden ver. Y tienen que pasar la noche juntos hasta que lleguen refuerzos, los dos solos. Bien. Y se ponen a hablar. Se pasan hablando toda la noche en la oscuridad -todo ese trozo me encanta, ¡vamos! es toda la obra, ahí está la gracia: en todo lo que se dicen, en ver como coinciden, como hablan, cómo se hacen amigos a lo largo de la noche-. Muy bien.

ÉL

¿Entonces?

ELLA

Pues que cuando al final se destapa la realidad, cuando descubren que son de bandos diferentes...

ÉL

Sí.

ELLA

No es lógico que se olviden de todo y, de repente un soldado intente matar al otro.

(EL no responde)

¿No?

ÉL

Tienes razón: es feroz.

ELLA

(Suavizando)

No. No te lo tomes a mal.

ÉL

No. La reacción.

ELLA

¿Te lo parece?

ÉL

Sí.

ELLA

Entonces, ¿estás de acuerdo conmigo?

ÉL

Duro... Injusto... Cruel... Pero en una historia no siempre escribes lo que quieres, sino lo que debes.

ELLA se queda sin réplica.

ELLA

Ya.

(Suavizando)

A Miguel le gustó -fui a verla con Miguel, mi amigo-. Igual estoy equivocada. No me hagas mucho caso. No tiene importancia.

ÉL

Sí tiene importancia.

ELLA

No, oye. Por lo demás, ya te digo. Me gustó mucho la obra, "Extraños en la noche", hasta el título me encanta. Es sólo... eso.

ÉL

Me alegra que no te gustara el final, que te afectara.

ELLA

(Sincerándose)

Me dejó fastidiada.

ÉL

Bueno. Hemos conseguido algo. Tenía que reflejar eso. Era un final... fuerte. Impactante.

ELLA

Pues me lo pareció. Aunque prefiero los finales felices.

ÉL

Yo también.

Se produce un extraño silencio.

ELLA

(Tratando de recuperar la charla)

¿Sabes? Miguel me dijo algo sobre el final. ¿Puedo preguntarte algo?

ÉL

Sí.

ELLA

¿Cómo se consigue que el final tenga tanta fuerza?

ÉL

¿Cómo se consigue?

(Piensa un momento antes de contestar a modo de confesión)

Creo que es por la música.

ELLA

Es lo que dijo Miguel. Dijo que esa fuerza la daba la música.

ÉL

Sí. Hay quien dice que eso no se puede hacer, que en el teatro no debe haber música. Pero yo pienso: "tonterías": Las palabras y la música no tienen porqué estar reñidas. Se pueden ayudar. Y el final de la obra es el momento perfecto para que las palabras y la música unan sus fuerzas y dejen bien claro cuál es... la verdad de toda la historia.

ELLA

¿La verdad de toda la historia? ¿Crees que hay una verdad en las historias?

ÉL

Siempre. Aunque a veces cueste verla. Para eso se escribe una obra de teatro. Para contar una verdad. Y para que alguien la escuche.

ELLA

(Pensativa)

Vaya. Vaya. Cuántas cosas sabes. ¿Dónde aprendiste todo eso? ¿Te lo enseñó alguien? ¿Lo aprendiste en algún sitio?

ÉL

Está en Casablanca

(Silencio glacial)

Todo está en Casablanca.

(Silencio estremecedor. ELLA no contesta; ÉL continúa, despacio, con gravedad)

Minuto 50 de la película: los dos se encuentran en Casablanca después de mucho tiempo. Uno trata de justificar lo que hizo en el pasado, la forma en que se comportó. Y cuenta una historia. "Es una historia preciosa", dice el otro después de oírla, "Aunque conocida. Yo ya había oído muchas historias de esas en mis tiempos. Y hasta con música de fondo...". Con música de fondo. Todo está en Casablanca.

ELLA permanece inmóvil. EL no dice nada. Ninguno de los dos dice nada. Pasan segundos de gran tensión. ELLA parece afectada. ÉL aguarda. ELLA consigue pronunciar una palabra.

ELLA

Casablanca.

ÉL

Casablanca está llena de lecciones para la vida.

ELLA se levanta de repente y se aleja. ÉL no dice nada. ELLA se detiene en un rincón. No habla. ÉL no hace nada. No dice nada. Espera. La situación está bloqueada. ELLA parece muy afectada. Ninguno habla. El silencio se hace eterno. ÉL sigue esperando. La situación se prolonga interminablemente.

ÉL

(Tratando de romper finalmente el silencio)

Hola, ¿estás ahí?

ELLA

(Estallando)

¡Has querido hacerlo en plan película!

ÉL

No había nada preparado.

ELLA

(Gritando)

¡Vete, por favor!

ÉL

Estás enfadada.

ELLA

¡Vete!

ÉL

Sigues enfadada.

ELLA

¡Vete, por favor!

ÉL

Después de un año sigues enfadada.

ELLA

¡Que te vayas!

ÉL

Como quieras. Me voy.

Se levanta. Va hacia la salida. Antes de salir, sin embargo, se detiene. La mira.

ÉL

Solamente déjame decirte una cosa...

ELLA

Has venido a jugar conmigo.

ÉL

No. No he venido a jugar contigo.

ELLA

Has venido a Nueva York para jugar conmigo.

ÉL

No es verdad.

ELLA

No me mientas. Has venido de Londres para jugar conmigo.

ÉL

¿Por qué no me crees?

ELLA

Lo tenías todo preparado.

ÉL

¡Qué iba a tener preparado!

ELLA

¿Y las invitaciones?

ÉL

Qué invitaciones.

ELLA

Las invitaciones de tu obra, para que fuera a verla.

ÉL

No fueron cosa mía.

ELLA

¡Venga ya!

ÉL

No sabía que iban a enviar invitaciones al Rick's.

ELLA

(Sin creerle)

No sabías nada.

ÉL

Lo supe cuando ya os las habían enviado.

ELLA

Claro.

ÉL

No fui yo. Fue el teatro. Yo aún estaba en Londres.

ELLA

Y te tengo que creer. ¿Voy a tener que pensar que no me has buscado?

ÉL

¿No se regalan invitaciones las salas entre ellas? ¿No se hace eso aquí, en Nueva York? Yo no lo sé. Eso me han dicho.

ELLA

¿Y por qué has ido esta noche al Rick's? Porque sabías que había visto tu obra.

ÉL

Ni siquiera sabía si aún estabas en el Rick's.

ELLA

(Sin escucharle)

Claro. ¿Cómo no iba a ir a verla con ese título? "Extraños en la noche". Claro. Ahora entiendo. Era perfecto.

ÉL

No sabía si estarías en el Rick's. No sabía si aún trabajabas allí. La chica con la que me escribí la última vez no era pianista, tenía muchos sueños, sí, pero aún no era pianista. Era camarera en el Rick's y pensaba marcharse de allí si no le dejaban tocar el piano.

ELLA

La *chica* con la que me escribí la última vez... medía muy bien las palabras.

Silencio glacial.

ELLA le da la espalda. ÉL, tras permanecer inmóvil unos instantes, decide terminar la discusión y marcharse. Atraviesa el salón. Llega hasta la puerta de salida. Se vuelve para despedirse... Pero cambia de opinión. No se despide. Se queda quieto. La mira. Parece pensativo. La observa. Reflexiona unos instantes. Finalmente, vuelve al sofá y se sienta.

ÉL

(Desde el sofá, despacio, como si pensara en voz alta)

No había nada preparado. Hace un año... Todo... Terminó de repente. Fueron cuatro días maravillosos y los terminaste de repente. Quería saber qué había sido de ti. Sólo saberlo.

(ELLA no parece dispuesta a creerle)

Ayer, en el teatro, me enseñaron la lista de invitaciones y vi que habían enviado invitaciones al Rick's la semana pasada, y supuse que habrías ido a ver la obra... si aún trabajabas en el Rick's, cosa que no sabía.

ELLA

¿Y por qué has ido al Rick's? ¿Para no encontrarme?

ÉL

(Levantándose)

Para saber. ¡Ves! Eso me habría alegrado. Señal que ya no eras camarera, que te habías ido a para ser pianista. Eso dijiste. Pero temía que te hubieras echado atrás. Que al final aquel día no hubieras ido al examen sorpresa.

ELLA

¿Y cuando has llegado, no has visto que el pianista ya no era un chico, que era una chica?

ÉL

Sí.

ELLA

¿Y no has podido deducir nada, tú que solías deducirlo todo?

ÉL

Sí. He deducido que la pianista... más las cuatro chicas que servían copas sumaban cinco chicas trabajando en el Rick's. Todas desconocidas para mí.

ELLA se queda sin réplica por un instante, pero continúa.

ELLA

¿Y las canciones de Sianatra no te han sugerido nada?

ÉL

Sí. Pero no esperaba que mi pianista cantara.

ELLA

Y para salir de dudas has venido a hablarme.

ÉL

Sí.

ELLA

Pero has preferido no decirme quien eras.

ÉL

Te he dicho mi nombre.

ELLA

Tu nombre no me podía llevar a ti. Nunca nos dijimos los nombres. Tu nombre me lleva a la obra que vi la semana pasada. Tu nombre es famoso, ¿no lo sabes?

ÉL

¿Qué querías, que mintiera? ¿Que me inventara un nombre para poder hablarte, como en el chat?

ELLA no sabe qué decir, se queda en silencio. Parece confundida, furiosa. Va hasta el sofá y se sienta. Piensa.

ELLA

(Sin mirarle, desde el sofá, después de pensar, furiosa)

¿Por qué me has hablado?

ÉL

Quería saber que eras tú. Sólo eso. Saber si eras la pianista. Y te iba a dejar. No iba a decirte quien era. Me iba a ir. No quería recordarte el pasado. Pero has sido tú quien lo ha recordado.

ELLA

¿No tuviste bastante? ¿No me hiciste bastante daño?

ÉL

Hace un momento no hablabas así de mí.

ELLA

¿Cuándo?

ÉL

Cuándo has hablado de mí.

ELLA

(Tensa)

Yo no he hablado de ti.

ÉL

Has hablado de mí. Aunque no te hayas dado cuenta. Ahora, cuando me has contado esa noche en que tocaste por primera vez en el Rick's hace un año -toda esa escena tan bonita-, en cierta manera, estabas hablando de mí.

(ELLA no contesta)

Cuando te has referido a la confianza, esa confianza que no sabes de dónde salió, aunque no lo veas, estabas hablando un poco de mí. "Esos días tan extraños que cambiaron tu vida".

ELLA

(Molesta, levantándose y alejándose del sofá)
Algo que casi no recuerdo. Te lo he dicho.

ÉL

Y es una pena porque fue algo muy bueno. Fue el principio de algo muy bonito: Empezaste a vivir a tu manera. Con ilusión, con confianza.

ELLA

¿Y te lo debo a ti?

ÉL

No. A mí no.

(Vuelve la mirada hacia el sofá. Va hasta el sofá y coge la carátula del CD)

El mérito no es mío. Es de esta chica que está aquí, sentada al piano, sonriente, segura.

(Señalando la portada del CD)

Lo ha hecho ella sola. Es ella quien toca, es ella quien canta en el Rick's -date cuenta, yo ni sabía que cantabas-. El mérito es de esta chica. Una chica muy distinta de aquella chica que conocí hace un año, una chica que entonces ni se atrevía a bajar de un autobús.

(Se sienta)

ELLA

Pero qué te has creído. Me hiciste mucho daño, ¿lo sabes?

ÉL

Lo sé.

ELLA

(Rememorando con rencor desde un rincón)

Me dolió.

(Recuerda)

Confié en aquella chica. Me abrí completamente. Me creé esperanzas... Esa noche -esa noche fue genial, ya has visto, y-, al terminar, salí corriendo del Rick's. Todos querían felicitarme. Pero yo no quería gente. Quería hablar con ella. Quería contárselo todo. Quería decirle lo feliz que era. Quería darle las gracias... Y me encontré con esa decepción. Fue muy duro para mí.

(EL no responde. ELLA continúa hablando, con dolor)

Nunca he tenido una amiga, una amiga de verdad. Una persona que fuera importante para mí, que fuera especial. Pensé que la había encontrado. Empezaba a quererte. No sabes el daño que me hiciste mintiéndome.

ÉL

Temía que pasara, que te lo tomaras de aquella manera. Pero, esperaba que no sucediera...

ELLA

¿Cómo esperabas que reaccionara?

ÉL

Como lo hiciste. Lo otro era un deseo.

ELLA

Entonces.

ÉL

Pero fuiste muy dura.

ELLA

¿Yo?

(Furiosa)

ÉL

Sí.

ELLA

No lo puedo creer.

(Con indignación)

ÉL

Fuiste injusta. Me llamaste estafador, tramposo.

ELLA

No lo recuerdo. Es lo que pensaba.

ÉL

Fuiste muy cruel.

ELLA

Dije lo que sentía en ese momento.

ÉL

Dijiste cosas muy fuertes.

ELLA

Ni siquiera me acuerdo de lo que dije.

ÉL

(Levantándose)

Yo sí me acuerdo. Abrí el correo por la mañana. En tu mensaje decías que me había burlado de ti. Dijiste: "Una vez más me siento estafada", eso decía tu correo, y me dolió mucho, no por mí, sino porque te había hecho daño, y es lo último que quería. Decías: "Sólo hay una cosa que no perdono y es la mentira". Lo he leído muchas veces. Ya ves, me lo sé de memoria. Decías que estabas sorprendida de haber encontrado a alguien tan parecido a ti. "Alguien como yo", decías. "Alguien en quien confiar". "Pero no", dijiste. "No te pareces en nada a mí. Mi mayor cualidad es la sinceridad, y es lo que más valoro en la gente". ¿Te acuerdas? Y luego me llamaste "tramposo", "estafador" y no sé cuántas cosas más. Y te despediste: "Sólo espero que no te vuelvas a reír de otra incauta. No quiero volver a saber de ti. Olvídame para siempre. Chao".

ELLA

Y no lo has hecho.

ÉL

No podía hacerlo. No has sido justa.

ELLA

¿No he sido justa?

ÉL

No. ¿Te acuerdas de mi correo?

ELLA

¿Qué correo?

ÉL

El que te envié esa noche.

ELLA

..Mientras yo tocaba en el Rick's. ¿Cómo no me voy a acordar?

ÉL

¿Lo recuerdas?

ELLA

Sí. Perfectamente.

ÉL

¿De verdad?

ELLA

Cómo no lo voy a recordar si es lo peor que me han escrito en mi vida.

ÉL

¿Y podrías recordarlo ahora, como he hecho yo con el tuyo?

ELLA

¿Tenía que haberlo aprendido?

ÉL

No, claro. Puedes leerlo, si lo tienes.

ELLA

¿Qué crees, que lo tengo?

ÉL

¿Lo leíste al menos una vez?

ELLA

Sí.

ÉL

¿Cuánto leíste?

ELLA

¿Cuánto leí?

ÉL

Sí. ¿Cuánto leíste?

ELLA

Leí lo justo para descubrir que no quería saber nada de ti.

ÉL

No lo leíste entero. ¿Hasta dónde leíste?

ELLA

Leí lo suficiente.

ÉL

¿Hasta dónde leíste?

ELLA

Leí hasta donde me decías la verdad. ¿Qué más querías que leyera?

ÉL

¿Y Otro día? ¿Leíste otro día el resto del correo?

ELLA

No hacía falta. ¿De qué hablaba? ¿De confianza? ¿De sinceridad? ¿De ilusiones? No. Tuve bastante. Lo borré. Y a ti con él.

ÉL

Lo borraste sin leerlo. Me voy. De acuerdo. Pero antes, déjame pedirte un favor.

(ELLA no contesta)

¿Puedo pedirte un favor?

(ELLA no contesta. Le ignora deliberadamente.

ÉL espera)

Lo he traído. ¿Podrías leerlo una sola vez?

ELLA

¿Para qué?

ÉL

Porque para despedirme, te diría muchas cosas. Pero ya te las dije en esa carta.

(ELLA no quiere. No contesta. ÉL espera. ELLA no le hace caso)

¿Podrías leerla?

(ÉL aguarda)

ELLA le ignora. Pasan los segundos.

ELLA

(Volviéndose)

¿Ahora?

ÉL

Sí.

ELLA

No.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

No quiero pensar.

ÉL

Ahí está el mal.

ELLA

Vete. Has dicho que te ibas.

ÉL

Sólo te pido esto. Y me voy.

ELLA

No quiero.

ÉL

Por favor.

ELLA

¿Qué vamos a ganar?

ÉL

Yo, nada. Tú, saber si te equivocaste.

ELLA

No me equivoqué.

ÉL

¿Cómo estás tan segura?

ELLA

Lo sé.

ÉL

¿Recuerdas la carta?

(ELLA no tiene respuesta)

No sabes qué decía. Borraste esos cuatro días. ¿Cómo vas a saber si estás equivocada?

ELLA no contesta. No quiere aceptar. Pero ÉL no cede. Espera. Después de aguardar un rato, después de pensar un rato, ELLA, finalmente, contra su voluntad, hace un gesto reclamando la carta. ÉL saca un papel de su billetera. Lo despliega y va hacia ELLA.

ELLA

Lo traías preparado.

ÉL se detiene.

ÉL

La he llevado siempre.

Le entrega el papel. ELLA termina de desplegarlo y lo mira.

ÉL

¿Te es familiar?

ELLA

Sí.

ÉL

¿La reconoces?

ELLA

Sí. Es la carta que me enviaste esa noche por mail.

ÉL

Vale. ¿Puedes leerla toda, por favor?

(ELLA, reticente, empieza a leer para sí misma)

¿...En voz alta?

ELLA

(Leyendo en voz alta, con visible desgana)

"Felicidades por tu primera noche en el Rick's. Te envió mi beso más cariñoso a través del ordenador. Fíjate. Nos hemos conocido gracias a los ordenadores. Quién lo iba a decir, con lo poco que nos gustan a ti y a mí los chats. Tú has propuesto negarlo todo y decir que nuestro encuentro fue en plan película: que ibas en autobús, me viste por la calle, bajaste del autobús, viniste corriendo hacia mí... ¿Sabes? Es muy bonito, pero... me quedo con la realidad. Prefiero que me hayas elegido porque me conoces, y no por mi aspecto. Sé que no te preocupa mi aspecto, que no es algo importante para ti. Pero hay algo de mi aspecto que debes saber para que puedas hacerte una idea más clara de mí. Te lo digo ahora. No puedo retrasarlo más: soy un chico."

(Se detiene. Deja de leer. Dirigiéndose a ÉL:)

Sonaba a burla, ¿no crees?

ÉL

(Adivinando)

No leíste más.

(ELLA no contesta. El silencio de ELLA parece confirmar las sospechas de ÉL)

Por favor.

(Le pide que siga leyendo)

ELLA no quiere, pero viendo que ÉL parece absolutamente determinado e inflexible, acaba volviendo con desgana a la carta.

ELLA

(Leyendo en voz alta)

"No sé cómo encajarás esto. Espero que lo entiendas así, como algo que tiene que ver con mi aspecto. Sólo eso.

"Porque, si quitamos aquella que vez mentí para entrar en el chat, a ti siempre te he dicho la verdad. Siempre he hablado con sinceridad a esa persona que he encontrado allí, esa persona que me ha escuchado y a quien yo he escuchado, esa persona que me ha comprendido y a quien yo he comprendido, esa persona que me ha animado y a quien yo he animado. A ti te debo las ganas que me faltaban para luchar realmente por lo que quiero, para atreverme a vivir a mi manera. Y porque sé cuánto me has ayudado, creo que probablemente tú, de todo esto, también habrás sacado fuerzas para luchar por lo que quieres, para vivir a tu manera.

"Pero ¿sabes?, Porque creo que ya te conozco, temo que no reaccionarás como deseo. Antes de salir con chicas salías con chicos; y, porque un chico te hirió, renunciaste al resto de chicos. Es tu carácter.

"Si al leer esto te sientes engañada, por favor, no te pares: sigue con tus cosas, sigue con tu vida y mira hacia delante. Vive como elijas vivir. Vive a tu manera.

"Y un día, cuando ya estés feliz con tu vida, cuando seas la persona fuerte y segura que siempre has querido ser, abre un cajón y busca esta carta. Porque, del mismo modo que un día, quizá dentro de mucho tiempo, puede que descubras que aún te gustan los hombres a pesar de una mala experiencia, quizá entonces sientas que tal vez debes juzgar de nuevo aquellos días. Para eso sólo tendrás que mirar a tu alrededor, ver cómo es tu vida en ese momento, ver lo que has llegado a ser, y valorar sinceramente si para conseguir esa vida tuvieron algo que ver nuestros cuatro días.

(ELLA se sienta lentamente según va leyendo)

"Ahora sólo te pido una cosa: Conserva esta carta. No la borres. Imprimela -imprimela como acabamos de imprimir la promesas- y guárdala. Porque cuando, dentro de mucho tiempo quizá hayas olvidado nuestros cuatro días, sólo esta carta te podrá abrir el recuerdo de estos momentos que habrán quedado atrás. Guárdala. Yo también lo haré. La llevaré siempre conmigo.

"Termino ya. Esta tarde nos hemos escrito por última vez. Tú desde tu trabajo, yo desde el mío. Me has sugerido una historia. El principio de una bonita historia. Te he deseado suerte. Al llegar a casa, me he puesto a escribir. Antes me has preguntado si lo que iba a escribir era el final de la historia. Te he respondido: 'Quién sabe'. Lo que iba a escribir era esta carta. ¿Es el final de nuestra historia? No lo sé. Está en tu mano. Un abrazo. Firmado:

"Alguien que te quiere tal como eres."

(Termina de leer)

ÉL

(Sin mirarla)

Me alegra que te haya ido bien. A mí también me ha ido bien. Escribí mi primera obra. Esa obra que viste, la de los soldados. La traduje del libro que llevo dentro. Lo abrí y decía: "Dos personas se encuentran en un lugar inhóspito. Se ayudan. Se hablan pero no se pueden ver. Se hacen amigas". El final venía dado. Un final -como tú has dicho- "duro", "injusto", "cruel". Un final que podía haber sido distinto.

ELLA

¿Por qué has ido esta noche al Rick's? ¿Has ido sólo para cumplir la promesa?

ÉL

Qué promesa.

ELLA

Enseñarme tu obra.

ÉL

(Recordando)

"Prometo que si consigo escribir una película o una obra de teatro, te la llevo a Nueva York y te la enseño". ¿Era así, verdad?

(Él mismo niega con la cabeza)

La has visto sin que yo tuviera que enseñártela.

ELLA

Pero la he visto. Y has venido al Rick's para que yo cumpla mi parte de la promesa.

ÉL

"Te prometo que si consigo ser pianista, me grabo una actuación y te la enseño corriendo, te la llevo a Londres". No. No hemos cumplido la promesa. Ya te lo dije: El compromiso lo tenías que tener contigo, no conmigo. La promesa se deshizo aquel día. El resto ha continuado.

(Volviéndose hacia ELLA)

Te he dicho la verdad. He ido hoy al Rick's porque quería saber de ti: saber si conseguiste ser pianista. No iba a decirte nada. No iba a convencerte de nada. Pero después de oírte tocar, después de oírte cantar, cuando he sabido que eras tú, cuando he oído todo lo que me has contado, he visto lo importantes que fueron esos cuatro días para ti, como lo fueron para mí. Y, justamente, porque he visto cuánto tuvieron que ver esos cuatro días en lo que hemos conseguido en la vida, me ha dado pena que tú no puedas recordarlos. En fin. Al menos ha quedado algo. Tú tienes tus actuaciones y yo mis historias.

ELLA guarda silencio, sentada sola en el sofá, con la mirada perdida.

ÉL

(Concluyendo)

Si esto fuera *Casablanca*, ahora estaríamos en el aeródromo. Un avión acaba de despegar. Hay una persona en la pista, con la mirada perdida. El amor de su vida se ha ido, para siempre. Pero hay alguien más allí. Está Renault, el prefecto de policía. "Hay tropas de la Francia libre en Brazzaville", dice, sin darse importancia; y empiezan a hablar en lo que se presiente va a ser *el principio de una hermosa amistad*. Minuto... Bah. Qué más da. Qué va a importarte *Casablanca*, si no la *aprendiste de memoria* -como dijiste-, si ni siquiera la viste. Porque de esos cuatro días no te quedaste con nada.

(Va a irse. Pero antes añade una cosa:)

¿Por qué he ido esta noche al Rick's?

(Se encoge de hombros)

Habría dado lo mismo que hubiese ido a otro bar. Adiós.

Toma el camino de salida.

ELLA

Pero... "De entre todos los bares del mundo, tuviste que entrar en el mío".

ÉL se detiene.

ÉL

(Sin volverse, tras pensar unos segundos)

¿Hubieras preferido que no entrara?

ELLA

(Midiendo bien las palabras)

"Lo habría lamentado. Tal vez no ahora, tal vez ni hoy ni mañana..."

ÉL

"...Pero más tarde..."

ELLA

"...Toda la vida". Minuto... 95 de la película. Es el final:
Música. Últimas palabras. Y funde a negro.

ELLA aguarda en silencio. EL no se va. Su rostro ha perdido la tensión de hace un momento. Está inmóvil, pensativo.

ÉL

(Repitiendo para sí mismo)

Minuto 95... Es el final... Música... Últimas palabras...

Se vuelve despacio hacia ELLA.

ÉL

¿Puedes poner tu piano, de fondo? La canción que viene ahora.

ELLA, sin tratar de adivinar por qué, coge el mando a distancia. Apunta hacia el aparato de música y pone en marcha el CD. Empieza a sonar en alto una versión en piano de "Strangers in the night. Deja el mando.

ÉL

(Pronunciando las frases despacio, con sentimiento, como si contuvieran la verdad de toda la historia)

¿Sabes? Hubo un tiempo en que éramos amigos. No nos podíamos ver, pero nos conocíamos. Y fue vernos, y en cuanto nos vimos, nos volvimos dos extraños. No sé. Quizá, si empezáramos de nuevo, sin prejuicios, como si no nos hubiéramos visto nunca...

(EL mira hacia delante)

Es como si lo pudiera ver. Se abre el telón. El escenario está oscuro. Se enciende una luz. Un chico. Aparece un chico. Está solo. Mira hacia delante y dice: "Hola, ¿estás ahí?"

(Nadie responde)

"¿Hola?" El chico espera. No sabe si va a haber respuesta. No sabe si la chica aún sigue allí... "Hola, ¿estás ahí? ¿Hola?"

ELLA

(Poniéndose en pie, mirando al frente)

Sí. Estoy aquí. Hola.

*Se apagan las luces. Queda la música en alto.
FINAL.*